

Una perspectiva exterior *

*Dr. Javier Criado Fernández ***

Realmente, para mí es una satisfacción hablar ante periodistas o futuros periodistas porque sois los responsables de la información y de la formación futura en muchísimos aspectos de la vida, dado que esa es una labor fundamental del Periodismo, se quiera o no se quiera -lo quiera la persona que lee o no lo quiera y lo quiera la persona que ejerce la profesión o no lo quiera-. El periodista es como el médico que dice: *“yo quiero dedicarme a la investigación y no al enfermo o, al contrario, yo quiero dedicarme al enfermo y no a la investigación”*: eso es una estupidez, el que se mete en el campo de la ciencia y del conocimiento de una ciencia, sea en la rama que sea, abarca cualquiera de las facetas que esa ciencia lleva consigo -le guste más o le guste menos- y vosotros el día de mañana, tendréis la función que tendréis puesto que hay quien separa la formación de la información, vais a incidir de una manera muy específica sobre todo el campo de lo que tratéis. Por lo tanto, creo que es fundamental y prioritario el preocuparse de esas facetas vuestras porque, *en un sentido muy amplio, tendréis una gran influencia sobre todos los fenómenos que tratéis.*

* Intervención tenida en el panel “Las Revistas y Programas Cofrades vistos desde las hermandades” celebrado en el “III Encuentro sobre Información Cofrade”.

** Hermano mayor de la Archicofradía del Santísimo Sacramento y Pontificia y Real de Nazaremos de Nuestro Padre Jesús de la Pasión y Nuestra Madre y Señora de La Merced.

Y el fenómeno que vamos a tratar ahora es qué opinión nos merece tanto las revistas cofrades como los programas cofrades. El programa cofrade es, siguiendo la línea que he mantenido hasta ahora, prioritariamente informativo. No sé hasta qué punto vosotros sois conscientes de la necesidad que hay hoy día de información porque hay una absoluta necesidad de cultura. Es verdad que los Medios de Comunicación ofrecen mucha información pero si eso no está bien basado, desde un punto de vista formativo por parte del individuo que proporciona la información, vais a caer en lo que pueda ser una pseudocultura y hoy cuando se habla del 'mundo de lo pseudo' -el mundo de la apariencia, pero no de la realidad- y, sobre todo, del mundo del conocimiento y del sentimiento -y ambos mundos afectan mucho al campo de la Semana Santa porque se están dando vivencias que se fundamentan en la fe, en las creencias, en sobrenaturalidades, en experiencias humanas, en la genealogía humana, casi genética, etc...- todo tiene una trascendencia importante y la labor informativa es fundamental.

La labor informativa de los Programas de Semana Santa va desde el saber iconográficamente de qué está constituida la Hermandad hasta saber a qué hora la puedo ver, ambas facetas resultan imprescindibles porque si yo voy a ver algo que ni siquiera sé qué es, malo, y si lo que conozco no voy a tener oportunidad de verlo, malo también. Digo esto porque muchos de vosotros podéis caer en la tentación de criticar el Programa del Horario y, sin embargo, yo creo que es una tarea fundamentalísima desde el punto de vista periodístico ofrecer la posibilidad de la contemplación de un fenómeno que se desarrolla en la ciudad. Y en cuanto a la opinión que se tiene respecto a la información que contienen sobre lo que se va a ver, también me parece primordial.

Me quisiera centrar más en lo que se conoce como *revista cofrade* que en el programa en si porque en las revistas cofrades es donde se dan más opiniones y por lo tanto se incide mucho más en la capacidad de crítica, en la crítica misma y en lo que esa crítica presupone en el mundo, en el submundo y en el entorno de las cofradías.

Las cofradías somos muy especiales, somos muy endogámicas, nosotros vivimos de nosotros, para nosotros y alrededor de nosotros y esta es la verdad. El que piense que una Cofradía está imbuida en el medio natural donde se encuentra está equivocado. Las cofradías tienen, por ejemplo, 3.500 hermanos; está claro que el hermano se mete mucho en la sociedad, pero está también muy claro que los hermanos no participan excesivamente en el mundo diario de las cofradías. En el mejor de los casos, una Cofradía de muchos hermanos puede tener un día a la semana de convivencia especial unas doscientas personas y es posible que las haya, de hecho, en Pasión, un viernes por la tarde después de la misa se encuentran esas doscientas personas en el Salvador; pero ese es el día que van, el resto de la semana van cinco o seis hermanos y estamos hablando de una nómina de más de tres mil personas. Es

decir, nuestro propio contacto con la Hermandad es muy limitado, por lo tanto este 'mundillo' de dentro normalmente se dedica a congratularse de lo que hace, a poner incienso a nuestras propias actividades, las cuales por un lado, está claro que son positivas si no las hermandades hubieran desaparecido -las cosas no desaparecen cuando crean una función que no sólo es admitida, sino seguida por un sector determinado de público-; en segundo lugar, es que no se habrán hecho mal porque cuando las cosas no van bien terminan por modificarse. Luego las hermandades tienen su función y su praxis, positiva.

También es verdad que existe una cierta desunión con el mundo de fuera. El mundo interno de la Hermandad es muy complicado y conocerlo resulta muy difícil: es cierto que el universo de las cofradías es muy vivencial, muy infantil... El sentimiento cofrade se transmite de padres a hijos y tiene una especial trascendencia de modo que llega un momento en el que el cofrade confunde la terminología y piensa que él mismo es poder por estar dentro de lo que teóricamente pudiera ser el órgano ejecutivo de la Hermandad, lo cual es absolutamente absurdo, pero lo piensa y lo siente así porque, además, todas las vivencias que tiene vienen de una historiografía muy larga y muy antigua que es muy fácil que se transgredan y de esa transgresión crea verdaderos escándalos.

No hay un mundo donde sea más fácil romperse las vestiduras que en el mundo de las cofradías; cualquiera se escandaliza por cualquier cosa. En este aspecto, el Periodismo tiene una labor importante que hacer porque la crítica hace que el endogámico mundo nuestro tengan, al menos, una perspectiva exterior. Aunque a mí me gustaría matizar un punto: desde mi experiencia creo que es mejor que el periodista que analice las cofradías no sea muy cofrade porque el informador cofrade cae en el mismo vicio nuestro, en este caso tendríamos una información donde sigo siendo yo, con todo lo bueno y todo lo malo. Mientras que una visión desde fuera, habiendo tomado conciencia de lo que es, ayuda mucho más a las hermandades y a las cofradías, en contra de lo que muchas personas opinan. Y tercero, porque la creación de una idea es buena y cualquiera que elabore una información o una opinión está incidiendo de algún modo sobre los problemas y los aspectos positivos de la Semana Santa del futuro.

Mi opinión, y con esto termino, es que la Semana Santa de Sevilla ha llegado en su expresión en la calle a un cenit; en cuanto a masificación, que se ha mantenido durante algún tiempo y ahora estamos en los prolegómenos de una caída, significativa y, además, hay toda una serie de datos objetivables al respecto. Creo que es fundamental para el mundo de las cofradías, con más o menos gente, con mayor o menor masificación -la cantidad de gente nunca ha sido un problema para las hermandades-, el enfoque que periodísticamente se haga porque, repito, este es un mundo donde el sentimiento aflora enseguida, donde el sentimiento cuando aflora y no se expande se resiente, donde por lo tanto los resentimientos son fuertes y las

vivencias muy acusadas y donde periodistas pueden realizar un análisis que fructifique todo lo que tiene de positivo sociológicamente hablando este fenómeno. Cualquiera persona, que no tiene por qué ser católico, que se introduzca en un mundo marcado por el sentimiento para analizarlo desde fuera, puede llegar a realizar una labor verdaderamente positiva.